

[Publicado previamente en: Ampurias 12, 1950, 257-262. Versión digital por cortesía del editor (*Museu Nacional d'Art de Catalunya*) y de los herederos del autor, como parte de su *Obra Completa* y con la paginación original].

© Martín Almagro Basch

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

El problema del Neolítico nórdico

Martín Almagro Basch

[-257→]

La cultura neolítica nórdica fue una de las culturas prehistóricas europeas de más personalidad y que primero fue bien descrita y conocida en sus formas culturales por los arqueólogos. Desde los tiempos de Montelius y Kossinna tenemos una clara visión de su desarrollo y de su importancia, pues de ella se originará con contactos y cruces étnicos y culturales diversos, el pueblo germánico. Sin embargo, se sigue rastreando aún por los prehistoriadores el problema de su origen, pues estos primeros agricultores nórdicos no se ve claro cómo han comenzado su labor de colonos entre los bosques que florecían en toda la zona de Dinamarca, norte de Alemania y sur de Suecia a partir de la etapa cálida del mar de la *Litorina litorea*, cuando comienzan a florecer sus granjas con cultivos agrícolas y con la ganadería de la oveja, introducidos ambos cuando aun los hombres pescadores y cazadores de los kiokenmoedings de la cultura de Erteboelle ocupaban aquel territorio. Gordon Childe acaba de dedicar a este problema un importante trabajo, del que deseamos hacernos eco por su interés.¹

Ni siquiera Kossinna, con sus preocupaciones racistas, se atrevió hacer a los primeros neolíticos nórdicos una simple continuación de los salvajes de la cultura de Erteboelle, y hubo de preocuparse por dar un origen a esta típica cultura de granjeros protogermánicos. Él y otros seguidores suyos se fijaron sobre todo en las tumbas dolménicas que aparecen y se desarrollan en algunas fases de esta cultura, y como el fenómeno dolménico arranca de la Península española, fue hacia el Atlántico donde buscaron origen a la cultura neolítica nórdica que ellos llamaron a veces cultura megalítica nórdica. Sin embargo, poco a poco se fueron conociendo mejor las fases de formación y expansión de este pueblo agrícola que colonizó el primero aquellas regiones, y por el área de extensión de su cerámica hizo deducir a Kossinna una expansión primera de los indogermánicos primitivos.² Aberg³ reunió más elementos y estableció cuatro grupos de esta cultura que él llamó norte, sur, este y oeste (fig. 1). Iban desde más allá del Vístula a Holanda, y desde el sur de Suecia y toda Dinamarca hasta las fuentes del Elba y del Oder. Aun recientemente ha delimitado más esta área del pueblo neolítico nórdico Jazdrzewki⁴ cuya denominación varía en cada país: *Kultura puharów lejko watych*, para los prehistoriadores polacos, *Trichterbecherkultur*, o *Tragibaegerkulturen*, para los prehistoriadores germanos, proponiendo Childe la denominación de *First Northern*. Dentro de ciertas pe-

¹ Gordon Childe, *The Origin of Neolithic Culture in Northern Europe*, en *Antiquity*, volumen XXIII, págs. 129-35, septiembre 1949.

² *Ursprung und Verbreitung der Urfinnen und der Urindogennanen und ihre Ausbreitung nach dem Ostem. Mannus*, I 1909. *Entwicklung und Verbreitung der steinzeitlichen Trichterbecher... Mannus*, XIII, 1921.

³ N. Aberg, *Das nordische Kulturgebiet in Mitteleuropa*, 1918.

⁴ Jazdrzewski, *Kultura Puharow Lejkowatych w Poesce* en *Bibliotheca Prehis.* Poznan, 1936.

culiaridades, estos vigorosos y expansivos colonos agrícolas y pastores de ovejas nórdicos formaron una personal civilización, aunque no siempre se enterraron en las tumbas megalíticas. Por ejemplo, los grupos del sur y del este no recibieron la «idea megalítica» hispana, y la cerámica nórdica es rara en el grupo [-257→258-] occidental, ¹ así como las puntas de flecha occidentales son raras en los dólmenes daneses, conforme probaron los estudios de Clark. ²

Un estudio reciente de Becker ³ ha venido a dar nueva luz al enigma de la formación de esta cultura, a base de un minucioso estudio realizado con los hallazgos de cerámica cubiertos por las turberas danesas. Al parecer se deben estos hallazgos a depósitos

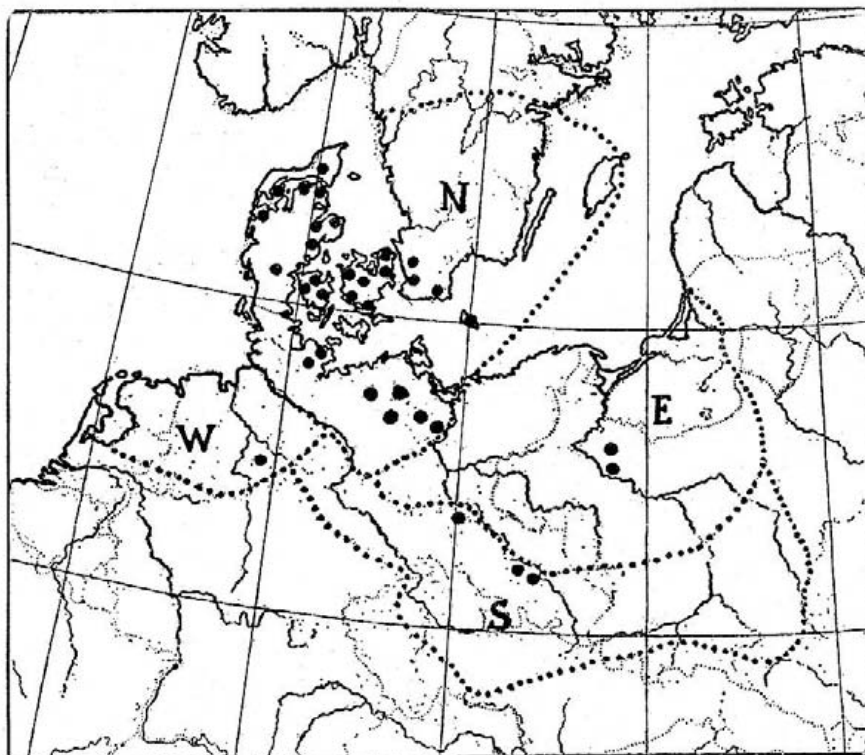


Fig. 1.- Las cuatro provincias nórdicas N. S. E. y O. de Aberg. Distribución de los primeros tipos de vasos nórdicos A y B. La extensión aproximada de las cuatro provincias de la fase C están indicadas en líneas punteadas.

votivos, cuya idea nos enlaza con otros hallazgos semejantes del Paleolítico final y comienzos del Neolítico, como los de Meiendorf y Stellmoor. ⁴ En sus observaciones, Becker ha podido servirse de estudios polínicos para datar los hallazgos, y sobre todo ha podido establecer una secuencia estratigráfica para las formas tipológicas de la cerámica nórdica. Ha establecido cuatro estadios o fases, A, B, C y D. El tipo D florece durante el

¹ Bagge y Kjrrlmark, *Stenalderspoplarserna vid Siletor i Blekinge*, Stockholm 1939; Florin, «*Vra Kulturen*», *Kulturhistoriska Studier tillägnade Nils Aberg*, Stockholm 1938.

² Clark, *Man*, citado por Childe, ob. cit.

³ C. J. Becker, *Mosefundne Lerkar fra yngre Stenalder: Studier over Traetbaegerkulturen i Danmark*, Aarboger, 318 págs., Kobenhavn, 1948, con edición inglesa de 28 págs.

⁴ Rust, *Die altsteinzeitliche Renntierjägerlager Meiendorf*.

Neolítico medio danés, o sea la etapa de tumbas megalíticas de corredor de la tipología de Montelius, como lo prueba el hallazgo Troeldebjerg. El estadio *C* corresponde a tumbas dolménicas simples y tumbas en el suelo, y los estadios *B* y *A* [-258→259-] de la etapa inicial, aún no es posible asegurar cuáles son más antiguos, aunque los análisis polínicos tal vez lleguen a establecerlo. Indudablemente son premegalíticos. En el kiokenmoedingo de Solager en el nivel II aparecen juntos, aunque indudablemente son más antiguos que el estadio *C*.

Los tipos *B* aparecen en el hallazgo de Havnelev en Zelanda y en una tumba de pozo de Virring, de Jutlandia, que ya Brondstedt hace diez años consideró como predolménica, y en algunos kiokenmoedingos, pues en ellos Becker ha hallado restos de granos que prueban la colonización agrícola primera de Dinamarca.

Las de tipo *A* son menos occidentales que los *C* de los dólmenes, según Childe, aunque Becker se inclina a admitir una influencia de Michelsberg para las formas redondas de los vasos del estadio *B*; sin embargo, hay que hacer constar como este arqueólogo tiene que mirar hacia todas partes para hallar un origen de los agricultores daneses.

Los tipos *B* aparecen en Suecia, y el tipo *A-B*, en el norte de Alemania, entre el Vístula y Oder, y hasta bastante al sur, como lo prueba el hallazgo de Wroclaw (figs. 1 y 2). Probablemente los grupos sur y este de la cultura nórdica poseyeron prototipos locales, como hizo el grupo norte en Dinamarca. El hallazgo de Salten, cerca de Silkeborg, en Jutlandia, por la forma de la tumba con puntas de flecha, hachas y cuentas de collar, es asignable al grupo *C*, y en él se halló un disco de cobre que por el análisis resultó haber estado esmaltado, y que es una pieza importada, y como paralelo exacto a éste tenemos el de una sepultura de Brzerc Kujawski, entre Varsovia y Poznan, que pertenece al florecimiento del grupo este de la cerámica nórdica, y no debe considerarse llevado por una lenta emigración del círculo nórdico, sino más bien considerarse como una manifestación de intercambio de mercancías durante la fase *C* del grupo nórdico. Un paralelismo igual se puede admitir, según Childe, para los estadios *A* y *B* de esta cultura, y para el citado arqueólogo inglés «estos vasos cerámicos continentales pueden haber sido fabricados por los antepasados de los agricultores inmigrantes en Dinamarca; así el origen de la cultura nórdica neolítica puede ser examinado desde este nuevo punto de vista». Es decir, que la cerámica nórdica no habría comenzado en el círculo nórdico, y de allí se había expandido hacia el sudeste y oeste, sino que pudo haber llegado al grupo nórdico, según Childe, desde los grupos sur y este. Este es también a veces el pensamiento de Becker cuando no halla precedentes ni paralelos para los potes o jarros, da esta cultura y se inclina a que debe admitirse una cuna desconocida hacia el este, de donde podría haber venido toda esta cultura completamente formada. [-259→260-]

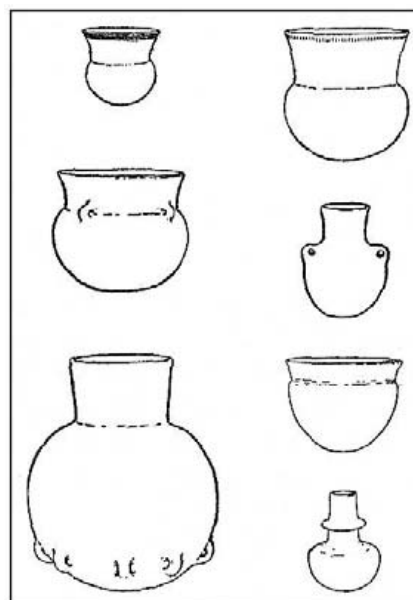


Fig. 2.- Tipología de la primera cerámica nórdica de Dinamarca

Pasando al análisis de las formas sepulcrales, se observa, como ya hizo Thorvaldsen¹ y ahora insiste Becker, que en los comienzos de la fase C los agricultores nórdicos neolíticos no enterraban sus muertos en tumbas colectivas, pues hallamos el tipo de enterramiento individual en el suelo, entre tablas de madera, aunque cubierto por un círculo de piedras y protegido por un túmulo alargado y bajo, que en Salter llegó a medir 19'5 m. y 5 m. de ancho. Los primeros dólmenes fueron simples cajas de piedra, que luego se construyen con grandes bloques erráticos, pero también con pequeños, siempre como criptas familiares, pero diferentes de los clásicos dólmenes de la Europa atlántica. Enterramientos de inhumación del cadáver extendido entre losas también aparecen como rito normal de enterramiento en los grupos este y sur, y naturalmente, sobre las morrenas de Dinamarca, con sus bloques erráticos como piedra única, se comprende la transformación del tipo sepulcral con facilidad, como una influencia del medio.

Lo típico de esta cultura es el enterramiento del cadáver alargado, en contraposición con el enterramiento en cubito supino que hallamos extendido en todos los pueblos neolíticos de Europa. Este enterramiento del cadáver tendido había sido, sin embargo, practicado por los pueblos mesolíticos nórdicos.² Otra característica que enlaza la cultura nórdica neolítica con los antepasados cazadores y pescadores de la llanura del norte de Europa, es la afición conservada a los instrumentos de pedernal bien tallado, con el cual labraron hachas de combate, pues las de formas poligonales corrientes en todos los grupos de la fase C, deben ser derivadas de las hachas de asta de ciervo, como las que vemos en la cultura de Ertebcelle, que aún se entierran en las sepulturas de Brzesc Kujawski, de las que hablaremos. También se labran puntas de flecha de corte transversal y hay gran afición al ámbar y a los ofrecimientos votivos en los charcales pantanosos, por lo cual Childe, en 1946³ aún pensaba que la cultura neolítica nórdica procediese de los supervivientes mesolíticos de aquel país, influidos por otros elementos culturales, pero ahora piensa que esa asimilación de elementos culturales se ha podido realizar fuera del círculo nórdico donde los primeros agricultores son inmigrantes, que contrastan con los cazadores y pescadores que aun perduraban allí de la cultura de los kiokenmoedings de Ertebcelle. Sólo estos inmigrantes han podido ser los transformadores de esta cultura, pues los grupos de la cerámica de cuerdas que hallamos en Verring y Vrao sólo son variantes en la fase B de los neolíticos nórdicos.

Además, entre el Oder y el Vístula han aparecido cultivadores neolíticos danubianos más al norte de las formaciones edafológicas de Ices y seguramente cabe pensar que siguiendo las llanadas que cubrieron los glaciares, estos pueblos agrícolas han alcanzado las costas bálticas. Así para aquellos lugares se halla una fase muy temprana de la cultura nórdica, y esto hace suponer a Childe que si se admite la supervivencia de los cazadores y pescadores de la etapa atlántica, estos habrían podido aprender a colonizar, criar ovejas y hacer cerámica por contacto con los danubianos. Estos no imitarían [-260→261-] los cacharros en forma de calabaza de sus maestros, pero reproducirían en el nuevo medio las formas de recipientes en vejigas y pieles que habrían usado anteriormente. A su manera iniciarían una forma de colonización rápida entre los bosques de su país, que pronto pudo llegar a Dinamarca, donde les sirvieron de base para sus cultivos las turberas, donde quemarían a trozos los bosques antes de iniciar períodos de cultivos intermi-

¹ *Dyssetidens Gravfund i Danmark*, Aatbog, 1941.

² Véase este tipo de enterramiento de la cultura de Erteboeile reproducido en *Fra Nationalmuseums Arbejdsmark*, 1945, pág. 6, y Mathiassen, en *Boplads fra aeldre Stenalder ved Bebdæak Bolbaner*, Sollerod Bogen, 1946.

³ *Dawn of European Civilization*, cuarta edición, pág. 176.

tentes, diferentes de los cultivos intensivos de los pueblos agrícolas asentados en los suelos de loes.¹

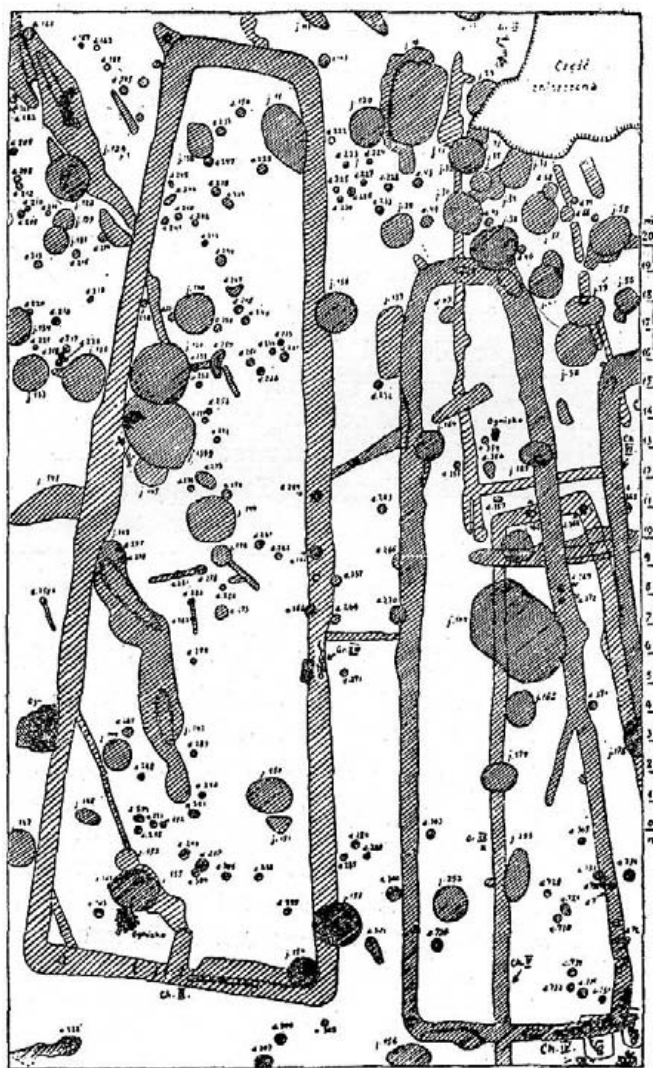


Fig. 3.- Planta de casas en Brzesc Kujawski, Polonia

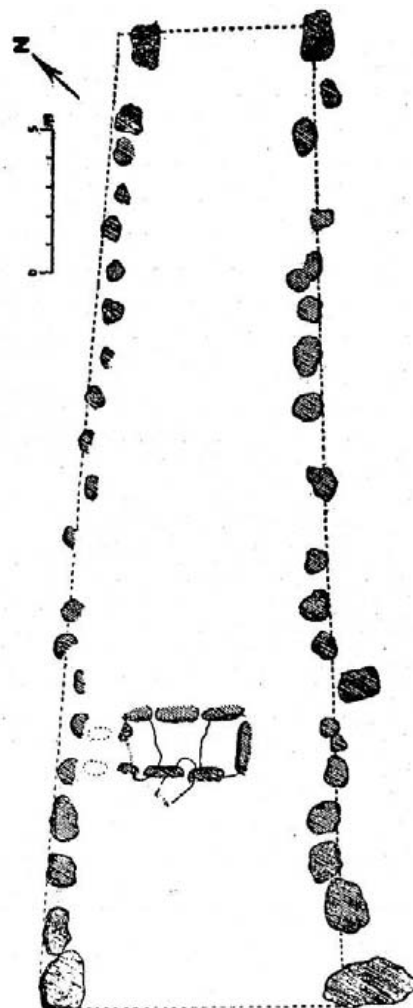


Fig. 4.- Planta del túmulo alargado (*long barrow*) de Dwasieden, Rugen.

Childe aporta en su trabajo ya citado y que nos sirve de base para esta nota, [-261→262-] una observación de gran valor. Es sabido que los neolíticos danubianos vivían en casas alargadas, rectangulares o trapezoidales, algunas como la de Brzesc Kujawski, que ya hemos citado (fig. 3); tienen 32 m. de largo por 10 en su parte más ancha y 5 en la más estrecha; pues bien, los granjeros nórdicos de los grupos sur y este han usado como tumbas túmulos de la misma estructura. Por ejemplo, dos sepulcros de Poz-

¹ Iversen, *Landnam i Danmarks Stenalder, Dansk Geolog. Undersogelse*, II R., n.º 66, 1941; del cual se hallará una buena recensión en *Antiquity*, XIX, 1945, 61.

nanía ¹ de la fase C eran de esta forma, midiendo 80 m. de largo, de forma rectangular, y algunas tumbas en Rugen (fig. 4), de edad incierta, son de forma trapezoidal, y otra de Dwasieden ² era de 34 m. de largo por 6 y 11 de anchura, con una tumba de estrecha cámara, cerca, pero no en el lado ancho. En el grupo sur hallamos las tumbas de Pohlberg cerca de Latdorf, del mismo tipo que las de Brzesc Kujawski. Sprockhoff, ³ finalmente, ha señalado que en su forma original un túmulo de corredor alargado nórdico sería muy parecido a una casa. Sus paredes serían las piedras del megalítico, y el tejado, un césped de turba. Ideas de este tipo han podido influir en los constructores de nuestros túmulos de corredor, y así el profesor Glob, al describir la temprana villa del neolítico antiguo de Barkaer en Jutlandia, ⁴ ha comparado con razón, los dólmenes de corredor daneses, con las contiguas casas rectangulares con largos corredores allí expuestas, y los dólmenes redondos con algunos hallazgos de casas redondas hechos en Winther y en el Neolítico medio al cual pertenece el hallazgo de Troeldedjerb en Langeland.

Ciertamente que los hallazgos y comparaciones que se han podido establecer por los prehistoriadores citados tienden a revisar definitivamente la interpretación que se venía dando al origen de esta cultura, cuya asombrosa vitalidad va unida a la prehistoria de los germanos históricos. El Danubio y el Vístula, más que el Atlántico, habrían aportado la base de su formación agrícola, pero siempre el Atlántico y los contactos en el Bajo Rin han debido jugar un papel en su formación, el cual tal vez se rebaja hoy demasiado en nuestra opinión, pues tanto Gordon Childe como los otros autores cuyas valiosas aportaciones reseñamos en este artículo nos parecen un poco preocupados por una natural reacción antigermanista que será muy útil para corregir errores de Kossinna y sus seguidores. Pero puede ocurrir que por mirar ahora hacia el este y sur como origen de algunos elementos de la cultura nórdica se olvide la aportación del oeste que tanto Aberg como Nordman ⁵ señalaron como pruebas seguras. — MARTÍN ALMAGRO.

¹ Jazdrzewski, op. cit., 383, fig. 980.

² Sprockhoff, *Die nordische Megalithkultur*, 1938, 31.

³ Op. cit., pág. 10.

⁴ P. V. Glob. Barkaer, *Fra Nationalmuseums Arbejdsmark*, 194.

⁵ N. Aberg, *La civilisation énéolithique dans la Péninsule Ibérique*. Uppsala, 1921; C. A. Normand, *The megalithic culture of northern Europa*, Helsinki, 1935.